

PRESENTACION

En septiembre de 1991 el proceso de diálogo-negociación salvadoreño entró a una fase resolutive, al firmarse el 25 de este mes los históricos Acuerdos de Nueva York entre el Gobierno de El Salvador y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

Este hecho abre una nueva y real perspectiva para la solución político negociada al conflicto, dado que se toman acuerdos muy importantes respecto a la Fuerza Armada, a la creación de la Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz, y las partes llegan a acuerdos iniciales sobre el "Tema Económico y Social", como se le ha llamado en las negociaciones a todo lo referente a los problemas económicos y sociales del país.

Estos acuerdos marcan el inicio de una nueva coyuntura nacional. Habrá que debatir muy ampliamente no sólo los problemas políticos y militares, sino también, las causas económicas y sociales del conflicto. En el presente número ofrecemos a nuestros lectores tres trabajos que se ubican precisamente en este contexto.

En primer lugar, de manera muy breve presentamos algunos comentarios sobre los acuerdos en lo que respecta al Tema Económico y Social.

A continuación se hace un planteamiento de las políticas neoliberales del actual régimen referidas al desarrollo industrial en el país; en donde se sostiene que estas parten de un diagnóstico superficial, al no considerar que los desequilibrios macroeconómicos, tienen su explicación última en las características estructurales de la economía (modelo de acumulación de capital, inserción a la división internacional del trabajo), es decir, que no es sólo un problema monetario y del papel del Estado en la actividad económica. Por todo esto se recomienda que los principales instrumentos que se están aplicando -un proceso de desgravación arancelaria y un proceso de reconversión industrial- sean revisados y reorientados en función de un desarrollo industrial diferente.

También se incluye una investigación bibliográfica sobre el modelo de desarrollo económico impulsado en Taiwan, en donde se demuestra que el desarrollo de la economía de este "Dragón Asiático" ha tenido en su base un proceso de reforma agraria y una importante participación del Estado en la conducción de la economía. De tal forma que sin hacer comparaciones mecánicas, todos aquellos que propugnan en El Salvador por un desarrollo económico similar, deben tener presente la necesidad de transformar la estructura oligopólica de la tenencia de la tierra y la decisión política de gobernantes para llevarla a cabo.

Finalmente publicamos el texto completo de los Acuerdos de Nueva York del mes de septiembre, que constituyen un importante documento para el futuro de la nación.